

FRANZ KAFKA

Carta al padre

**FRANZ
KAFKA**
1883–1924

Praga · escritor en lengua alemana

**BRIEF AN
DEN VATER**

Noviembre de 1919
Carta que nunca llegó a su destinatario

«Queridísimo padre: hace poco me preguntaste por qué afirmo que te tengo miedo.»

Kafka convierte un conflicto familiar concreto en una reflexión universal sobre la autoridad, el miedo, la culpa, la memoria y la dificultad de llegar a ser uno mismo.



KAFKA ANTES DE «KAFKIANO»

Franz Kafka nació en Praga en 1883, en una familia judía de habla alemana. Estudió Derecho y trabajó durante años en el Instituto de Seguros de Accidentes de Trabajo del Reino de Bohemia. La imagen del escritor frágil, nocturno y encerrado en sí mismo es cierta solo a medias: fue un profesional minucioso, un gran observador de la vida urbana y un hombre con amistades intensas, sentido del humor y una extraordinaria conciencia de su oficio.

Su padre, Hermann Kafka, procedía de un medio humilde y construyó con esfuerzo un próspero negocio. Para Franz encarnaba la fuerza, la seguridad, la autoridad y el éxito práctico: exactamente aquello que él sentía que le faltaba. Esa desproporción —real, imaginada y literariamente amplificada— atraviesa Carta al padre.

Kafka publicó poco en vida. Tras su muerte en 1924, su amigo Max Brod desobedeció su petición de destruir numerosos manuscritos. Gracias a esa desobediencia llegaron a los lectores obras decisivas como El proceso y El castillo.

¿SABÍAS QUE...?

La palabra «kafkiano» acabó entrando en el lenguaje común para nombrar situaciones absurdas, opresivas o burocráticas. Pero Kafka es más que esa etiqueta: en sus textos hay ironía, precisión, comicidad y una sorprendente lucidez sobre las relaciones humanas.

Praga: vivir entre lenguas

Kafka habitó una ciudad culturalmente plural: checo por geografía, alemán por lengua literaria y judío por origen familiar. Esa experiencia de pertenecer y, a la vez, sentirse desplazado ayuda a comprender una obra poblada de personajes que buscan acceso, reconocimiento o una ley que nunca terminan de entender.

CARTA AL PADRE: ESCRIBIR LO QUE NO SE PUEDE DECIR

Kafka escribió la carta en noviembre de 1919, con treinta y seis años, después de un duro conflicto familiar relacionado con su compromiso con Julie Wohryzek. El manuscrito supera las cien páginas. No es un impulso escrito de una sentada, sino una pieza cuidadosamente construida, elaborada durante aproximadamente dos semanas.

El punto de partida es una pregunta del padre: por qué Franz dice tenerle miedo. La respuesta ocupa todo el texto. Kafka vuelve a escenas de infancia, comidas familiares, educación, religión, trabajo, sexualidad, matrimonio y vocación literaria para reconstruir la genealogía de ese temor.

La carta no llegó a Hermann Kafka. Según el testimonio de Max Brod, Franz pretendía hacerla llegar a través de su madre, Julie, que no la entregó. Esa circunstancia cambia nuestra lectura: estamos ante una carta dirigida a alguien, pero también ante un texto que acaba existiendo sin respuesta del destinatario.

UNA CURIOSIDAD DECISIVA

«Carta al padre» no fue el título que Kafka puso a una obra destinada a publicarse. Es una denominación editorial. El texto apareció póstumamente en 1952. Esto abre una pregunta interesante: ¿estamos leyendo una carta privada, una autobiografía, un alegato o una obra literaria?

La escena que lo contiene todo

Entre los recuerdos más célebres aparece una escena de infancia: el niño pide agua durante la noche; el padre, irritado, lo saca de la cama y lo deja un momento fuera, en la galería. Importa menos discutir hoy la exactitud material del recuerdo que observar lo que Kafka hace con él: convierte un episodio mínimo en la imagen duradera de una desproporción de fuerzas.

Así trabaja su memoria. No acumula anécdotas: selecciona escenas que funcionan como pruebas. El hijo intenta demostrar cómo se formó dentro de él una determinada conciencia de sí mismo.

CLAVE DE LECTURA

Fíjate en cuántas veces Kafka intenta imaginar lo que su padre respondería. El texto no es un monólogo puro: Kafka introduce la voz del adversario dentro de su propia argumentación. Incluso cuando escribe solo, el padre sigue ocupando la habitación.

TEMAS, ESTILO Y PERSONAJES

Los grandes temas

Miedo y autoridad. Hermann aparece como medida de todas las cosas. Su presencia transforma la casa familiar en un espacio donde el hijo se siente juzgado.

Culpa. Uno de los movimientos más inquietantes del texto consiste en que Kafka acusa al padre y, casi simultáneamente, se acusa a sí mismo. Nunca consigue instalarse cómodamente en el papel de víctima.

Identidad. La pregunta de fondo es quién habría podido ser Franz fuera de la mirada paterna. La autoridad no solo prohíbe: acaba formando la imagen que el hijo tiene de sí mismo.

Lenguaje e incomunicación. La paradoja es hermosa y terrible: Kafka necesita decenas de páginas para explicar por qué no puede hablar con su padre.

Matrimonio y emancipación. Casarse aparece como una posible entrada en la vida adulta y, al mismo tiempo, como un territorio dominado por la figura paterna.

Los personajes de una carta

Franz. Es narrador, acusador, testigo y acusado. Reconstruye su infancia desde la mirada adulta y sabe que toda memoria contiene una interpretación.

Hermann. Es el destinatario y el gran personaje ausente-presente: comerciante, padre, autoridad, modelo y antagonista. Conviene resistirse a reducirlo a un villano plano.

Julie, la madre. Aparece como mediadora entre padre e hijo. Su posición revela también la estructura afectiva de la familia.

Las hermanas —especialmente Ottla— y las mujeres con las que Kafka proyectó casarse completan un mapa de alianzas, afectos y tentativas de independencia.

INFLUENCIAS, ECOS Y CORRESPONDENCIAS

Kafka leyó intensamente y construyó una tradición propia. Entre sus admiraciones estuvieron Goethe, Flaubert, Kleist y Dickens; también la Biblia y la tradición judía forman parte del horizonte cultural desde el que escribió. Sin embargo, Carta al padre permite observar una influencia más íntima: la vida familiar transformada en forma literaria.

Ecós dentro de la propia obra

La metamorfosis. Gregor Samsa y su padre permiten leer, desde la ficción, la violencia de una relación familiar marcada por la vergüenza, la utilidad y la autoridad.

El proceso. Josef K. se enfrenta a una instancia que lo acusa sin permitirle comprender del todo su culpa. La sensación de estar ya condenado antes de poder defenderse resuena con fuerza después de leer Carta al padre.

El castillo. La búsqueda interminable de reconocimiento y acceso vuelve a situar al individuo frente a una autoridad poderosa e inaccesible.

DESPUÉS DE KAFKA

Su huella atraviesa buena parte de la literatura del siglo XX y XXI. Borges vio en Kafka un escritor capaz de crear a sus propios precursores. Camus encontró en él una de las grandes imágenes del absurdo. Autores tan distintos como Beckett, Coetzee o Philip Roth dialogan, de una manera u otra, con el mundo que Kafka abrió.

Sugerencias para continuar ¡Y todos están en nuestras bibliotecas!:

Si esta es tu primera entrada en Kafka: La metamorfosis y El juicio. Si te interesa el Kafka íntimo: Diarios y Cartas a Milena. Si quieres entrar en el gran universo de la culpa y la institución: El proceso. Y para conocer al hombre detrás del mito, la biografía de Reiner Stach es una referencia fundamental.



¿POR QUÉ LEER A KAFKA?

Porque nos enseñó a reconocer una forma moderna del miedo. No el miedo a un monstruo visible, sino a una autoridad que quizá no comprendemos, a una culpa cuyo origen se nos escapa, a la sensación de no estar a la altura de una ley que otros parecen conocer.

Porque su literatura hace universal lo íntimo. En Carta al padre parte de una relación concreta —Franz y Hermann Kafka— y llega a algo que muchos lectores reconocen: cuánto de nosotros nace de la mirada de quienes nos criaron.

Porque escribe con una claridad que no simplifica. Sus frases buscan precisión, pero lo que descubren es ambigüedad. Kafka no resuelve el conflicto: lo vuelve visible.

Y porque leerlo después de haber convertido su apellido en un adjetivo permite recuperar al escritor: más humano.

¿SABÍAS QUE...?

Kafka fue muy exigente con sus propios textos y quiso que parte de sus manuscritos fueran destruidos. Max Brod no obedeció. La historia de la literatura del siglo XX sería distinta si lo hubiera hecho.

Para llevar a la tertulia

¿Carta al padre es una acusación contra Hermann Kafka o el intento de un hijo por comprender por qué nunca consiguió dejar de temerlo?

SIGUE LEYENDO. TENGO UNA BONITA PROPUESTA QUE HACERTE:

PROPUESTA FINAL ;Voluntaria y anónima!

Destinatario: Comunidad de lectores de tu grupo, por ejemplo: Comunidad de lectores GB

Remitente: Un lector, una lectora

Escribe una carta breve, ¡a mano! —máximo una página— ¿Alguna vez le has escrito a tu papá? Puedes depositarla en nuestro buzón. ¡Lo vamos a pasar fenomenal con este monográfico! En el aula de lectura os explicaremos lo mucho que vamos a cartearnos.

